América Latina

Resiliencia en un entorno desafiante

América Latina inicia 2027 tras un año caracterizado por *shocks* externos, incertidumbre política y unas condiciones financieras complejas que las economías de la región han gestionado, en general, mejor de lo esperado. Los desequilibrios permanecen bajo control; sin embargo, el desafío consiste ahora en afianzar la estabilidad lograda y traducirla en un ciclo sostenido de inversión y crecimiento.

Marisol de Francisco Bartolomé

La evolución económica de América Latina en 2026 ha estado condicionada por un entorno mundial complejo. A las tensiones comerciales y geopolíticas se sumaron los conflictos en Oriente Medio y el aumento de los precios de la energía. Aunque el impacto ha sido desigual —beneficiando a los productores de petróleo, pero deteriorando la relación real de intercambio de los importadores netos—, en términos generales ha generado presiones inflacionistas y fiscales.

A comienzos de 2026, esperábamos un crecimiento débil y se dudaba de que la región pudiera seguir avanzando en el proceso de desinflación sin un deterioro acusado de la actividad. Sin embargo, la evolución ha sido más favorable de lo previsto en la mayoría de países. El crecimiento se ha mantenido en torno al 2% y los mercados de trabajo han mostrado una notable resiliencia, mientras que la debilidad de algunas economías responde a factores transitorios, entre ellos, perturbaciones climáticas y sectoriales. La inflación ha seguido moderándose, con una transmisión limitada del encarecimiento de la energía a los componentes subyacentes. Esto ha permitido que prosiga la normalización de la política monetaria, aunque a ritmos diferentes.

Al mismo tiempo, el aumento de las rentabilidades de la deuda soberana en las economías avanzadas y la incertidumbre en torno a la economía y la política monetaria de Estados Unidos han influido en las condiciones financieras, los flujos de capital y las decisiones de inversión. Pese a ello, los mercados latinoamericanos han mostrado una evolución favorable, con la apreciación de las principales divisas frente al dólar estadounidense, unas primas de riesgo contenidas y mercados bursátiles que, en algunos casos, han alcanzado máximos históricos.

El calendario político también ha sido intenso, con varios países celebrando elecciones presidenciales en 2026 o preparándose para ello. Aunque estos periodos se asocian a una mayor volatilidad financiera y a un deterioro de la confianza de los inversores, este año el impacto ha sido limitado tanto en los mercados financieros como en la evolución macroeconómica de la región.

América Latina

La posición exterior se mantiene sólida. Las exportaciones han conservado su dinamismo, respaldadas por la diversificación de los socios comerciales y por la estructura productiva de la región, que combina manufacturas con agricultura, minería y energía. Los saldos comerciales siguen siendo robustos, mientras que los déficits por cuenta corriente son moderados y están holgadamente financiados por la inversión extranjera directa.

Los flujos de inversión de cartera también se han recuperado, favorecidos por una percepción más positiva de América Latina entre los inversores internacionales. Junto con el elevado nivel de reservas de divisas, estos factores refuerzan la capacidad de la región para absorber posibles perturbaciones externas.

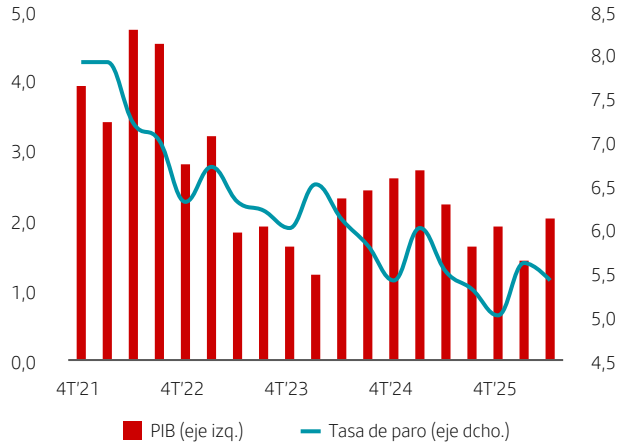
De cara a 2027, esperamos que el crecimiento siga siendo moderado, con diferencias significativas entre países. La inflación debería continuar descendiendo y aproximarse a las bandas de tolerancia de los bancos centrales, aunque en la mayoría de las economías se mantendrá por encima del objetivo. 'El Niño' podría retrasar temporalmente este proceso en algunos países, sin alterar la tendencia general de desinflación. Este contexto debería permitir una mayor normalización de la política monetaria allí donde su orientación siga siendo restrictiva, mientras que, en otros casos, respaldará una orientación relativamente estable pese al aumento de los tipos de interés mundiales.

Los mercados de trabajo deberían seguir respaldando la demanda interna, aunque es probable que pierdan algo de dinamismo. Al mismo tiempo, seguirá siendo importante avanzar en la disciplina fiscal, mientras que la recuperación de la inversión será esencial para sostener la actividad más allá del corto plazo. El margen para responder a las crecientes demandas económicas y sociales estará limitado tanto por el modesto crecimiento potencial como por la necesidad de una mayor consolidación fiscal.

Aun así, América Latina afronta 2027 con unos fundamentos económicos más sólidos y con la oportunidad de convertir la resiliencia demostrada en los últimos años en una nueva fase de crecimiento e inversión.

América Latina

América Latina-7[1]: crecimiento del PIB y desempleo
(%, variación anual; y %)



Fuentes: INE's y Bancos Centrales.

América Latina-7: saldos comerciales
(saldo acumulado de 12 meses, miles de millones de dólares)



Fuente: Refinitiv.

Previsiones macroeconómicas

	2026e	2027e	2028e
Crecimiento del PIB (%)	1,8	1,9	2,2
Tasa de desempleo	5,4	5,7	5,9
Inflación (IPC)*	4,2	3,6	3,1

América Latina-7: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay.
Fuente: Santander Research. Media anual.
* Sin Argentina.

[1] América Latina-7 incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay.